



LECTURA Y ESCRITURA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO*

Fredy Castillo

fredcastger@hotmail.com

UNELLEZ-PROGRAMA GUASDUALITO

Venezuela

RESUMEN

El presente trabajo está enmarcado en una investigación de tipo documental, con la finalidad de plantear como objetivo principal la lectura y la escritura en el contexto universitario, las cuales siguen siendo dos procesos que no tienen el suficiente reconocimiento y la valoración por parte de los estudiantes, independientemente del nivel de estudios que cursen. Ahora bien,

* Monografía elaborada como requisito final de la asignatura Construcción del discurso científico y académico, del curso de nivelación para optar a la Maestría en Gerencia Educativa.

existen múltiples estudios sobre el escenario antes señalado; sin embargo, los diversos aportes teóricos sobre esta situación explican que el distanciamiento que se ha producido entre el alumno y las prácticas lectoras y escriturales, se debe al tratamiento que se les ha dado a los textos en el ámbito escolar. La lectura y la escritura son fenómenos de índole cultural y no de carácter biológico. Por ello se busca, mediante este trabajo monográfico, ante todo, indagar y establecer las dificultades relacionadas con la lectura y la escritura y las técnicas convenientes para su enseñanza a los estudiantes de educación superior, especialmente, con el fin de mejorar las estrategias pedagógicas que estas prácticas tanto ameritan. En consecuencia, el estudio se sustenta en tres apartados, comenzando con una síntesis de los procesos de lectura y escritura desde una visión vigotskiana; seguidamente se analizan las discrepancias y convergencias entre estos dos procesos, tomando como referencia las diversas opiniones de los estudiosos en estas áreas, y, finalmente, se desglosan algunas técnicas de enseñanza de la lectura y la escritura.

Palabras clave: Lectura, escritura, contexto, técnicas.

Introducción

La lectura y, sobre todo, la escritura siguen siendo dos procesos que no tienen el suficiente reconocimiento y valoración por parte de los estudiantes, independientemente del nivel de estudios que cursen. No obstante, a las acciones de leer y escribir, más allá de ser formas de acceder al conocimiento y expresar lo que se sabe, se les sigue mirando como dos tareas (con todas las implicaciones que significa esta expresión) que impone la escuela a quienes asisten a ella.

Existen diversas hipótesis y múltiples estudios que se han hecho sobre la situación antes señalada: algunas investigaciones responsabilizan a los medios de comunicación (en especial a la televisión) por alejar a los jóvenes de los procesos textuales. En cambio, otras exaltan el poder de los medios audiovisuales, decretando la muerte de los libros y con ello la desestimación de prácticas tan antiguas —pero valiosas—. Asimismo, hay algunas que explican que el distanciamiento que se ha producido entre el alumno y las prácticas lectoras y escriturales, se debe al tratamiento que se les da a los textos en el ámbito escolar.

Seguramente hay verdad en cada uno de los planteamientos antes anotados, pero aun así, es necesario que quienes tienen la responsabilidad de ser docentes ofrezcan lo mejor de sí, de manera mancomunada con las instituciones educativas con el fin de que el alumno ponga a andar sus procesos cognoscitivos. La lectura y la escritura son fenómenos de índole cultural y no de carácter biológico, por lo cual es vital que exista alrededor del estudiante una serie de prácticas que hagan posible que éste vea dichas actividades como algo ligado consustancialmente a su quehacer diario. Por tanto, todo proceso textual que realiza una persona (bien sea de lectura o escritura, con la finalidad de construir y reconstruir el mundo que lo rodea para darlo a conocer a otras personas), es una comunicación bidireccional; es decir, un canal de diálogos entre personas que pueden, incluso, no conocerse. Así las cosas, la lectura y la escritura se constituyen en el medio ideal para establecer dicho intercambio de ideas. Por ello se busca, mediante este trabajo monográfico, ante todo, indagar y establecer las dificultades relacionadas con la lectura y la escritura y las técnicas convenientes para su enseñanza a los estudiantes (sobre todo del nivel universitario), con el fin de mejorar el estímulo y el aprendizaje de estas disciplinas.

Por otra parte, el estudio se divide en tres apartados. En el primero, se ofrece una síntesis de los procesos de lectura y escritura desde una visión vigotskiana. En el segundo, se analizan las dificultades implícitas que surgen en la promoción de la lectura y la escritura. Y, en el tercero, se desarrollan técnicas de enseñanza para estas áreas.

1. Describir los procesos de lectura y escritura desde una visión vigotskiana

Para Vigotski (1973), la lectura y la escritura organizan los procesos psicológicos superiores. Ambas prácticas se valen de la autorregulación voluntaria, la realización consciente y el uso de herramientas y signos para la mediación. En consecuencia, es el individuo quien debe controlar sus operaciones mentales: la posición que adopta ante una obra o autor, la forma como estudia el

problema o aborda el proyecto, lo que considera que está aprendiendo y las dificultades que debe superar. En otras palabras, el estudiante es quien debe construir conscientemente la secuencia lingüístico- discursiva, que deberá estar mediatizada no sólo por los hábitos de la escritura, sino por las reglas de la gramática y de la sintaxis. Y, en esencia, por el uso de la palabra como modo y medio de expresión entre el sentido subjetivo comprensible para el propio sujeto que escribe (lenguaje interior), y el lenguaje exterior desplegado, que debe ser inteligible a cualquier interlocutor.

De allí que el proceso de producción discursiva desplegado, conocido como escritura, involucre una serie de operaciones psicológicas complejas que van desde la sintaxis del sentido a la sintaxis del significado, donde la persona que es capaz de leer los anuncios publicitarios y los diálogos contenidos en tiras cómicas, no puede comprender el vocabulario de un poema ni captar, en una prosa, las variantes sintácticas significativas o las formas de usar las palabras que abren nuevos horizontes a una comprensión más profunda de la propia personalidad. Es una dinámica inseparable entre lo externo y lo interno, y viceversa, en la que se destaca el papel del lenguaje como elemento mediador de los procesos de interiorización de los esquemas de conocimiento.

En consecuencia, es necesario entablar, en palabras de Carlino (2005), un diálogo interdisciplinario entre especialistas que enseñan su disciplina y especialistas que enseñan a escribir y a leer, para que los profesores de los distintos cursos puedan

transmitir, de manera específica a sus alumnos, las conceptualizaciones y los modos de organización del pensamiento en torno a lo escrito sobre dichos saberes. Tal como se ha podido dilucidar desde el comienzo de este trabajo, la lectura y la escritura son procesos regidos, en su esencia, por los principios mencionados anteriormente, por lo que no tendrían sentido sin la asociación compleja de aquellos elementos teóricos que complementan, concurren o se presentan como antagónicos en el desarrollo de ambas prácticas. Además, el acto de lectura y escritura es un ir y venir. Involucra lo intertextual y lo intratextual. Implica examinar la validez de lo leído, para revisarlo y transformarlo; y, de acuerdo con Morin (2005), promover desde el contexto educativo el desarrollo de una inteligencia general que actúe sobre lo complejo (los procesos de lectura y escritura) de manera multidimensional.

Serrón, uno de los más conocidos estudiosos de la lengua en Venezuela, en una entrevista realizada por González (2008), plantea la necesidad de que todos los agentes universitarios (autoridades, docentes y estudiantes) reconozcan sus deficiencias en materia de escritura académica para poder superarlas. Si los profesores no somos capaces de impartir conocimiento de forma clara y precisa, apegados a las normas del ejercicio de nuestro idioma, jamás lograremos consolidar una educación integral e impulsadora del hombre nuevo que requiere nuestro país. Según Fontana (2010), en la enseñanza superior, por ejemplo, las universidades tropiezan con el problema de la presencia de estudiantes aparentemente ca-

lificados para ingresar en ellas, pero que de hecho carecen del vocabulario y la capacidad de escribir que son necesarios para cursar estudios superiores. Aunque parezca superfluo decirlo, es necesario reiterar que el dominio de la lectura y la escritura es la base para cualquier aprendizaje, incluso cuando se opta por adquirir conocimientos científicos expresados en forma de números e ideogramas y que poseen un sentido diferente. Por eso, materias que se relacionen con esta necesidad deben ser prioritarias y obligatorias en todos los proyectos educativos. Esto implica que un recién ingresado universitario debería dominar esas competencias que no tiene.

2. Analizar las dificultades que presenta la lectura y la escritura

¿Por qué leer y escribir resultan acciones tan distintas? En parte se debe a que las habilidades activas o de producción correspondientes a la escritura son más difíciles de adquirir que las pasivas o receptoras que se emplean en la lectura. Escribir correctamente es un proceso consciente y deliberado, que requiere un conocimiento de la estructura lingüística y una buena memoria visual para manejar las excepciones y las irregularidades de la escritura. En cambio, se puede leer atendiendo de manera selectiva a los rasgos del texto, fijándose en unas pocas letras e intuyendo el resto. No obstante, no se puede escribir de este modo: el que escribe debe reproducir todas las letras. Por tanto, Salinas afirma que

lo que han producido las instituciones educativas son leedores y no lectores, puede también decirse que ha producido escribidores y no escritores. Pero es un reto para quienes trabajamos en el espacio de la educación escolarizada (escuelas y universidades) propiciar el salto hacia la asunción de la escritura, y con ésta la lectura, como una práctica decisiva para la emancipación y para el reconocimiento a la heterodoxia: algo inherente a la condición humana (Salinas, citado por Cassany, 2005, p.30).

Según lo antes expuesto, la gravedad de los problemas relacionados con la ortografía es directamente proporcional al grado de alejamiento que las convenciones gráficas de una lengua muestren con respecto a su sistema fonológico. En cualquier caso, las diferencias entre lectura y escritura no pueden explicarse simplemente sosteniendo que la escritura es «más difícil», ya que esto no daría cuenta de fenómenos como el de los niños que escriben mejor de lo que leen. Las dos capacidades parecen más bien ir asociadas a estrategias de aprendizaje diferentes. Mientras que la lectura implica el establecimiento de lazos directos entre expresión gráfica y significado, la escritura contiene, al parecer, un componente fonológico obligatorio. El estudio de los errores ortográficos demuestra que se aprende a escribir y a deletrear estableciendo asociaciones entre grafemas y fonemas, y no simplemente partiendo del aspecto visual de las secuencias de grafemas.

Las estrategias visuales pueden ser importantes; por ejemplo, con las palabras de ortografía irregular, en las que una estrategia fonológica no sirve, la gente suele probar varias formas ortográficas diferentes para ver cuál tiene el «aspecto» correcto. Pero normalmente son los signos de actividad fonológica los que destacan —como cuando los niños trabajosamente escriben G - A - T - O y repiten los nombres de las letras mientras las escriben, o cuando los adultos repiten en voz alta las palabras (sobre todo las complicadas) al escribir.

¿Por qué se da esta preferencia por la fonología? Quizá porque la escritura implica una habilidad consciente para formar secuencias lineales de letras —una habilidad que funciona habitualmente al procesar las sargas lineales de fonemas del habla, pero que no está presente en el reconocimiento de patrones visuales (requerido en la lectura de palabras enteras). Para escribir correctamente, necesitamos al mismo tiempo esta conciencia fonológica (para manejar los esquemas ortográficos regulares) y la organización visual geométrica de elementos en una gramática coherente (para tratar las excepciones). En consecuencia, los que escriben mal, al parecer, carecen de esta doble destreza.

3. Desarrollar técnicas de enseñanza de la lectura y escritura

Técnicas de escritura

La lectura y la escritura son los procesos y logros más poderosos y significativos del ser humano. De alguna manera, son las capacidades que nos han permitido lograr niveles de progreso inimaginables. Con la incorporación de las nuevas tecnologías, han aumentado las posibilidades de enseñanza, aprendizaje y desarrollo de la lengua escrita en todas las modalidades y niveles educativos. Éstas generan nuevas concepciones de lo que es leer y escribir. Por ello, la formación del profesorado en estas áreas constituye un eje fundamental del acceso universal a la cultura escrita. Un docente instruido en las teorías que versan sobre la lectura, la escritura y las nuevas tecnologías, abordadas desde distintas disciplinas (lingüística, psicolingüística, sociolingüística, epistemología, entre otros), puede, efectivamente, ayudar a que todos tengan acceso al acervo cultural de la humanidad a través de la lengua escrita.

Para Toronchik (2006), la escritura es una forma importante de comunicación. Por eso, para que el receptor del texto entienda a cabalidad lo que se le quiso informar, el buen escritor usa diferentes técnicas de escritura. Entre ellas se pueden mencionar:

a) Descripción

La descripción es una tipología textual usada por el escritor para excitar los dominios sensoriales de su receptor, pues con ella intenta comunicarle a éste, a través de las palabras, estímulos que apelan a

sus sentidos. La descripción ayuda al lector a entender más claramente a las personas, lugares y cosas a las que se refiere el escritor. Además, es la forma más común de escritura. Las descripciones se encuentran en los diarios, revistas, libros, y muchas otras formas de comunicación escrita.

b) Exposición

Con la exposición un escritor informa, explica y clarifica sus ideas y pensamientos. La exposición va más allá de la descripción, en cuanto intenta lograr que el lector comprenda con gran claridad y profundidad las ideas y pensamientos presentados. La escritura tipo exposición engloba, de manera holística, lo que el escritor quiere transmitir en la mayoría de las formas de comunicación escrita.

c) Narración

Un escritor usa la narración, generalmente, cuando cuenta una historia. Ésta tiene unos personajes, un escenario, un tiempo, un problema, unos intentos para remediarlo y, en los relatos clásicos, una solución a éste. Los cuentos, las novelas, son muestras de escritura narrativa.

d) Persuasión

La persuasión es una estrategia que el escritor usa para tratar de cambiar el punto de vista del lector sobre un tema, área o postura. El escritor presenta hechos y opiniones para lograr que el lector entienda por qué algo es bueno, malo, o inconsistente. Los editoriales, cartas al editor en los diarios y revistas, y el texto que se usa en los discursos políticos son ejemplos de escritura con fines persuasivos.

e) Comparación y Contraste

A través de la comparación y el contraste, un escritor señala las similitudes y diferencias sobre un tema. La comparación se usa para mostrar qué tienen en común dos hechos que se creían disímiles. El contraste, por su parte, sirve para señalar diferencias.

Las técnicas de la lectura

Según Casillas Castañeda (2005), la finalidad de estas técnicas es ofrecer al estudiante que ya posee el hábito de la lectura, estrategias aún más avanzadas para perfeccionar su metodología de lectura. Como ya se ha mencionado, la lectura para los estudiantes universitarios es el principal instrumento de aprendizaje, pues la mayoría de las actividades académicas que realizará se basarán en lecturas de comprensión.

Leer es uno de los mecanismos más complejos a los que puede llegar una persona, pues implica decodificar un sistema de señales y símbolos abstractos. La lectura eficiente requiere una alteración en su velocidad para adaptarse a las dificultades que contenga el material propuesto. Quien lee puede hacerlo por mero esparcimiento o diversión, por cultura general o enfocar su lectura al estudio. De lo expuesto anteriormente se puede deducir que existen diferentes propósitos de lectura. La técnica de los seis pasos para realizar una lectura es muy útil ya que, por su versatilidad, puede aplicarse a cualquier propósito de lectura y lograr resultados satisfactorios. Sin embargo, se deben buscar efectos más eficientes, por lo que se deben desarrollar técnicas de lectura más avanzadas. Al realizar una lectura, se pueden distinguir tres enfoques diferentes: a) Lectura enfocada al esparcimiento, (b) Lectura enfocada a la cultura y (c) Lectura enfocada al estudio.

a) Lectura enfocada al esparcimiento:

Es aquella que, cuando se leen revistas, periódicos, libros, cuentos, novelas y demás, se realiza con gran rapidez y soltura, pues sólo se busca el entretenimiento.

b) Lectura enfocada a la cultura:

Es la lectura de información científica, acontecimientos históricos, informaciones de temas específicos, etc. Se lee con moderada rapidez. Precisa de una valoración crítica y razonada del contenido y una adecuada asimilación del tema.

c) Lectura enfocada al estudio:

Ésta será la que el alumno usará la mayoría de las veces en sus materias. Es la lectura para obtener y retener información. Se lee con atención, lentitud y comprensión.

En conclusión, no se puede aprender a escribir sin saber para qué sirve hacerlo. Dominar las convenciones (las combinaciones entre las letras, entre las palabras y entre las frases) no es saber escribir; es decir, se puede saber juntar letras para armar palabras y juntar palabras para armar frases, pero esto no es, por sí mismo, escribir. Comprender lo que es el acto de escribir y leer implica preguntarse por su utilidad (para qué sirve) y por sus efectos de recepción en alguien que ha de interpretarla.

Referencias Bibliográficas

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Casillas, A. (2005). *Técnicas de lectura y redacción de textos*. San Luis Potosí, México: Editorial Santillana.

Cassany, D. (2005). El uso de la escritura en ELE. 3.er Simposio La lengua y la cultura mexicana a extranjeros, CEPE (Centro de Español para Extranjeros), México DF, 13/14-10-03. pp. 15-30.

González, A. (2008). La escritura de los universitarios refleja incompetencias. *Investigación*, revista del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico- CD-CHT. Mérida, Venezuela, n.º 18, 57-59. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/27655>

Morin, E. (2005). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Toronchik, A. (2006). Universitarios, en crisis con la escritura y la lectura. Disponible en <http://www.iesalc.unesco.org.ve/pruebaobservatorio/reseasdeprensa/Argentina/19-02-06>, consultado el 04/03/2006.

Vigotski, L. (1973). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Pueblo y Educación.